EDICIÓN ABUS NEWS 60 PRIMAVERA
Nº 21 | OCTUBRE 2026

Director, redactor, dibujante y movilero: MEIJI | Diagramación y Diseño Gráfico: MISCA DESIGN

EDITORIAL

Octubre. El 12 era el Día de la Raza. Ahora es el Día del Respeto a la Diversidad Cultural. Último acto, así como usual, celebrado en las escuelas.

1 de octubre, Día del Viajante, homenaje a todos aquellos que, con su valijita, iban de pueblo en pueblo ofreciendo los productos de su empresa; incluso en muchos lugares del Interior había hoteles para viajantes donde, a la hora de la vuelta, ponían en orden sus listados de pedidos y se daban un tiempo para la camaradería entre colegas. Hoy la tecnología desplazó en gran parte toda esa actividad. Además Día de la Madre, Día de la No Violencia, Día de la Recuperación de la Democracia, Día de la Lealtad, Día del Retiro de Messi de la Selección y muchos otros que sería largo mencionar. Nosotros seguimos con la presencia de los colaboradores habituales más la incondicional tarea de Herni en el diseño gráfico.

Nos despedimos hasta noviembre con la esperanza de que ese mes no haya ni inventen tantos días conmemorativos.



Y... ¿SI LO DIGO?

Desde que me sumé a esta linda propuesta de Meiji, donde podemos mostrar algunas pinceladas de la realidad y como salpican al colectivo de los Abus, en particular la inseguridad nuestra de cada día, los espacios no amigables para esta franja etaria como escaleras interminables para acceder al salón de actividades física, eso sí, pensadas para la juventud prolongada, o pisos resbaladizos dignos de una pista de patinaje sobre hielo, y en particular la tecnología que crece y arrasa con todas/todos/todes y Toddys y **el avance incontrolable de la I.A. que para quienes no lo saben, se refiere a la Ignorancia Analógica, llamada coloquialmente Inteligencia Artificial,** pero nunca pusimos la mirada hacia adentro.

Si bien, sabemos que no son la mayoría, ni que una golondrina hace verano, tenemos presente que, hay una tendencia a generalizar sobre particularidades incómodas... O ¿no escuchó decir o decirlo usted mismo *"todos los jóvenes son tal o cual cosa"* o prejuicios sobre *"los que viven en tal o cual lugar"* o *"que un colectivo tiene características universales"*? O sea, se arriba a conclusiones generales a partir de alguna o varias singularidades. Aquí, a lo que apelo, es a la circunstancia y no al colectivo de mayores. A veces, algunos Abus se adelantan en la cola del supermercado o del banco, reclaman el asiento furiosos en los medios de transporte, maltratan a jóvenes en nombre de sus derechos, llenan de preguntas innecesarias en la farmacia, verdulería o cualquier espacio sin pensar en los que siguen, ni en el horario, ni en el trabajador al que está demorando (descartando por supuesto, los temas cognitivos), exacerban el egoísmo o el egocentrismo, e incluso, se discriminan o critican entre sí, sin empatía ni compasión, no teniendo en cuenta las necesidades o condiciones de los otros.

Ser mayores, no nos hace mejores ni peores. Contamos con la experiencia que nos garantiza el tiempo ya vivido. La invitación es, no caer en la queja, aprender y mejorar las habilidades, en particular las sociales, así ser y seguir siendo la buena gente que fuimos y que somos.

Y sí... ¡Lo tenía que decir!

Susana Fragassi



SIRENA

El desafío de bucear en lo esencial es aquel misterio encerrado tras la realidad de lo cotidiano.

El ritmo del color trasgrediendo los límites del marco es el que envolvió ese juego intencionado donde las emociones afloraron dando lugar a la obra plástica que titule **"SIRENA".**

En el *"arte narrativo y la magia"* de Jorge Luis Borges encontré una anotación a pie de página donde Ovidio describe a las Sirenas *"como pájaros de plumaje rojizo y cara de virgen"*, casualmente el color elegido para pintar la obra fue el rojo.

La curiosidad y asombro me remitió al texto de Platón, donde descubrí que la representación de mi viaje imaginario cobraba sentido.

El filósofo relata que una columna o huso de luz, eje del mundo, es la encargada de unir la tierra y el cielo, la luz podría explicarse como el Bien platónico, el Bien y la Necesidad u Obligación que mantienen unidas y sostenidas las cosas; alrededor del huso se hallan tres mujeres, las Morias, hijas de la Necesidad, Laquésis, Clotos y Atropo; la primera canta a las cosas pasadas, la segunda a las presentes y la tercera a las futuras. Cloto tocando a intervalo el huso con la mano derecha le hace describir la revolución externa de igual modo Atropo con la mano izquierda, impulsa los círculos interiores y Laquesis ya con la mano derecha ya con la mano izquierda va tocando sucesivamente el primero y los otros círculos.

Circularidades que liberan a través de las cuales el hombre a medida que se va abriendo, va ampliando su universo, descubriendo y enriqueciéndolo.

María Susana Foscarini

UN MOSAICO ROMANO. ELEMENTAL GUAXSON (CON G, X Y SIN T)

Dr. López le decíamos así en el barrio. Éramos amigos desde el jardín de infantes. Era empleado público y a duras penas había terminado el secundario, pero su saber era infinito y ecléctico. Nos juntamos a comer unos choripanes, a charlar y a tomar vino. Luego de tres horas le dije que me tenía que ir.

-Te acompaño- me dijo.

Yo estaba invitado por Inés, una señorita que me interesaba, a una conferencia que daba su jefe: *"La huella de Homero en el Mosaico de Ketton"*. El Dr. López se puso denso por el alcohol que los dos habíamos ingerido y yo, por la misma razón, acepté. No estábamos borrachos: solo alegres.

La conferencia era en un coqueto auditorio de la calle Arroyo. El guardia de seguridad nos miró con desconfianza. El aspecto del Dr. López no era el de un catedrático ni crítico de arte: cabello desprolijo, dientes amarillos por el pucho, y siempre vestido con buzo y jogging. Inés, desde la recepción, nos autorizó a pasar. A su lado estaba el jefe y disertante quien, apenas nos vio, torció la vista con un claro gesto de indiferencia y malestar por nuestra presencia.

-El mosaico de Ketton, recientemente descubierto, es un resto de la dominación romana en Inglaterra- decía elorador hinchando el pecho. Muestra a Príamo, el padre de Héctor, negociando con Aquiles la entrega de su cadáver a cambio de una cantidad de oro equivalente al peso del muerto. Un claro ejemplo de la huella de Homero.

-¡MENTIRA!- quiso decirme, con voz aguardentosa, el Dr. López al oído. Pero la frase resonó en toda la sala.

El orador, saboreando una victoria rápida ante tamaña intromisión, lo hizo pasar al frente y le pidió que explicase su teoría. El Dr. López, un tanto balbuceante en términos etílicos, tomó el micrófono y soltó: Homero contó su historia ocho siglos antes de Cristo y en su litada no hay balanzas: Príamo le paga a Aquiles con regalos. El que metió la balanza y el peso en oro fue el dramaturgo Esquilo, unos trescientos años después. Por lo tanto, esto no es Homero, sino la huella de Esquilo y el teatro griego sobre el Imperio Romano, ya que este mosaico es del siglo IV después de Cristo.

En el salón reinó un silencio sepulcral, de esos que duelen. El Dr. López se dio vuelta, me miró y me dijo bien fuerte: -Elemental, Guaxson.

Nos fuimos abrazados a comer una pizza con más vino a El Cuartito. Obviamente, a Inés no la pude ver nunca más.

Pedro Primatesta

UN DÍA SE ME HIZO LA LUZ

En la vida uno va cumpliendo etapas. Al llegar a la edad madura, aunque a veces nos cueste, tenemos que empezar a aceptar ciertas dificultades que se nos van presentando.

Una de tantas es la **VISIÓN.** Yo usaba anteojos de lejos y de cerca.

Cuando viajaba como acompañante en un auto y tenía que estar atenta a los carteles para ayudar al conductor, pero también prestar atención al GPS, me dejaba los dos pares puestos porque si me sacaba los de lejos, no veía claramente por donde estábamos y si me sacaba los de cerca no lograba ver el camino que me mostraba el celular.

Era toda una odisea.

Ante esto, comencé a pensar firmemente en la posibilidad de operarme. La decisión no fue fácil. En realidad no me animaba porque sabía que mi única posibilidad era entregarme *"ciegamente"* en las manos del famoso PAMI. Honestamente, descreía de la bondad de tales lentes, pero de acuerdo a mi realidad de jubilada de la mínima, era eso o seguir con los dos pares de anteojos, puestos juntos o separados según la ocasión. Al fin y al cabo, tratando de aceptarlo y de convencerme, pensé que no sería tan tremendo. Me decidí confiando en que todo iba a salir bien. Fui al oculista. Después de la correspondiente revisación y los estudios prequirúrgicos indicados, el veintidós de septiembre entré al quirófano disfrazada con el característico atuendo requerido en estos casos, zapatos, cofia y delantal de color celeste, abierto atrás como corresponde.

Fue todo un éxito. Y acá estoy con un ojo operado y el otro no, esperando pacientemente que PAMI se digne a mandar la otra lente.

Grande fue mi sorpresa cuando al día siguiente me miré al espejo. Ante mí vi una cara irreconocible. Hasta ese momento creía que mi piel se mantenía *"tersa"* y *"suave"* como antaño. Ilusa de mí. Las ARRUGAS se mostraban desafiantes ante mi incredulidad. Quería ir al médico y decirle que me devolviera un poco aunque sea de mis cataratas, -las del Iguazú o las del Niágara- me daba igual y también que no me había advertido que las iba a ver así, insultantes sin el menor remordimiento.

Ya pasaron diez días de aquél baño de realidad. Por suerte me estoy amigando de a poco con mi *"nueva"* cara y la mostraré nonosame, como corresponde.

Ana María Ferrari

COMO TURCO EN LA NEBLINA

No sabemos de donde viene esta frase pero lo que le pasó hace poco a un Abu bien la merece.

Iba el hombre por un barrio buscando una determinada calle. Al no tener consigo el teléfono celular decidió preguntar a los transeúntes que pasaban si la conocían. Tras varios intentos infructuosos, su última esperanza fue una joven que, por su actitud podría ser vecina. Al preguntarle, la dama se sacó los auriculares que tenía colocados y, con un gesto como si le hubieran preguntado por la dirección de la Municipalidad de Burkina Faso, dejó a nuestro protagonista con la mayor desazón.

La conclusión de nuestro amigo fue que ahora, para ir al lugar que sea, ponés el Google Maps y la señora te va guiando sin memorizar por donde estás yendo. Sólo te entregás a sus indicaciones. Entonces no hay manera de conocer el camino como siempre fue.

Es como usar la calculadora para sumar veinte más veinte.

La tecnología ayuda pero también embrutece.



Humorista invitado: Libman